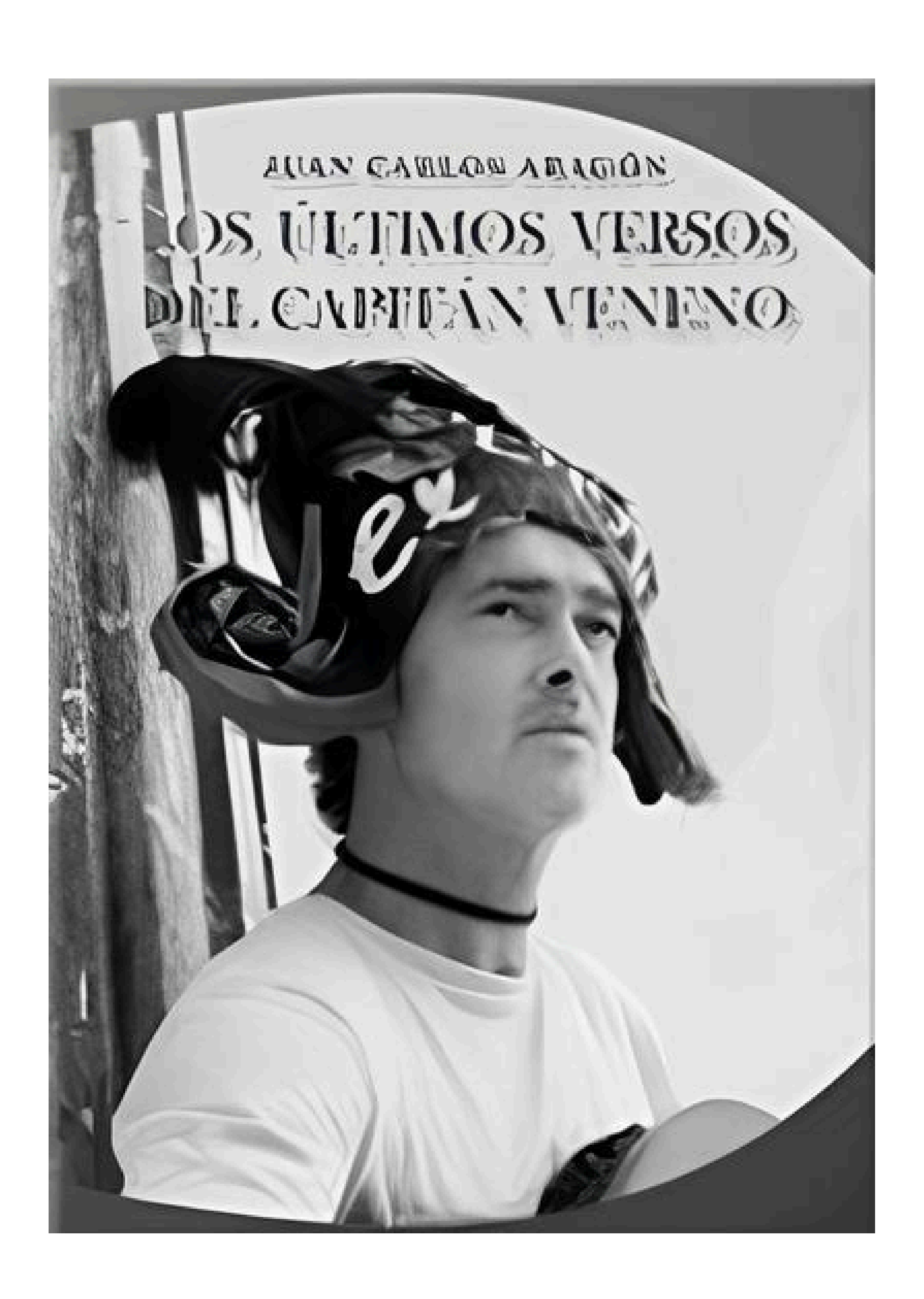
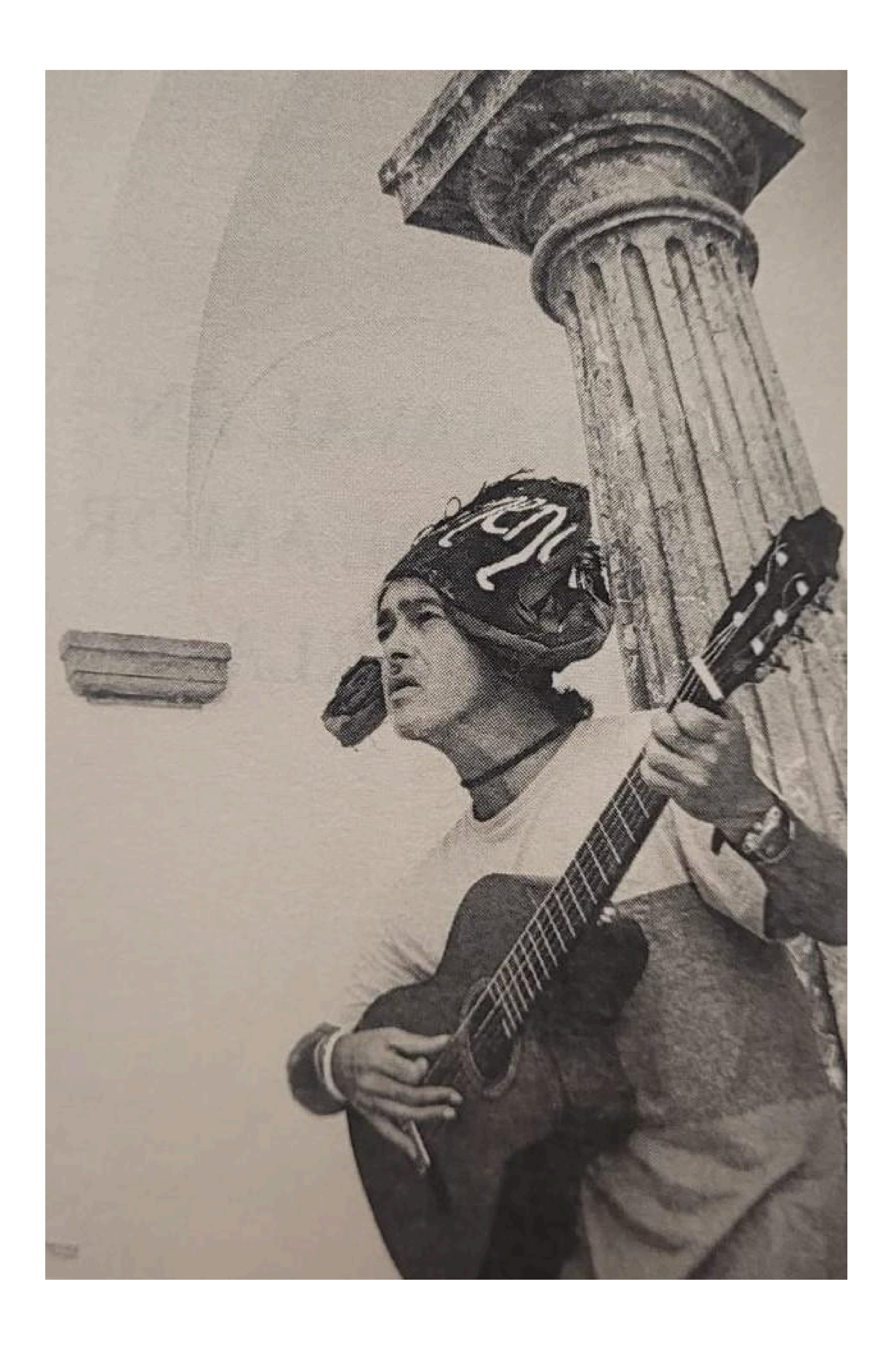

LOS ÚLTIMOS VERSOS
DEL CAPITÁN VENENO

A mi amada Luisa,
que aún no sabe bien la que le ha caído.

EL CARNAVAL EN SONETOS DE AMOR Y DE BURLA



CATALÁN CHICO

Todavía recuerdo el timbre eterno
saliendo del fondo de su garganta.
Hoy parece una divina sonanta
en la mano de un demonio con cuerno.

El eco de una ciudad sin gobierno.
Un golfo torbellino de amaranta,
que derrite el silencio cuando canta
y aviva más el fuego del infierno.

Toda mi memoria de carnavales
vaga al compás de la banda sonora
de su quejío invisible al oído.

La voz que auguraba quiebros fatales,
nunca llegaba al Teatro a su hora.
Pero ha llegado temprano al olvido.

TEATRO FALLA

Panteón para Carnaval incierto.
Montaña sobre calles de chocolate.
Puente entre puro arte o disparate.
Pirámide en el urbano desierto.

Templo municipal del desconcierto.
Cárcel para presos con avenate.
Cuartel de los rebeldes en combate.
Palacio de mi pobre pueblo muerto.

Los gladiadores entran en escena.
Pelean obreros contra estudiantes.
Abajo, el Tercer Estado les grita:

Cantad algo que merezca la pena,
Cual cantaban las comparsas de antes.
Por Dios, que se desangra La Tacita.

AUTOR PRESENTA REPERTORIO

Ojo brillante. Agua. Diente largo.
Desenfunda. Arriba la cejilla.
Papel arrugado sobre rodilla.
El corazón despierta del letargo.

Nueva sequedad. Aviso de embargo.
Compás. Débil saludo a cada silla.
Al ruedo. Silencio de maravilla.
Al norte los suspiros se hacen cargo.

Hondos murmullos inundan la sala.
El timbre roza su dolor agudo.
Última cadencia. Nueva sonrisa.

Asoma el final. Disparo de bala.
Ovación. Poeta, cojonudo.
(Se me ha hecho más largo que una misa).

DERROTISTA

Casi siempre me encuentras algún fallo,
aunque te descompones de dolor,
jodido con el turbio resplandor
que acerca mi victoria a tu desmayo.

Y cuando, por suerte, me parte un rayo
el cielo se te pone del color
del diablo vestido con su mejor
cuerno de cabra. Mas yo, templo y callo.

Pobre hijo de perra. Me pregunto,
si cuando tu mujer finge contigo
correrse de placer, lo que le pasa

es que cabalga absorta en otro asunto,
con otro miembro dentro de su higo.
Otro miembro, tal vez, de mi comparsa.

MAGNA CABALGATA

Náuseas de tremebunda la emoción.
Valientes pasacalles. El disfraz
colgando, sin peluca ni antifaz.
Las coplas ebrias de Dyc peleón.

Los papelillos en el corazón.
Humor soriano de pobre mordaz.
Banda de a saber qué pueblo, capaz
de convertir la tarde en procesión.

Siete carrozas. La razón perdida.
Entre vítores suspira un borracho:
- alcaldesa, tú sí que eres la diosa.

El espanto recorre la Avenida.
Cuatro kilómetros de mamarracho.
Llámese cabalgata o cualquier cosa.

PEDRO ROMERO

Cortadura. Ni tu barrio ni el mío.
Pero con alma. La mar la ponía.
Tus palabras. Tu don. La poesía.
La lluvia. Tu árbol. Mi ron. El estío.

De tu comparsa a la mía, un río,
Una laguna por Santa María.
Una edad que la misma parecía,
Por el mismo dolor, por el hastío.

Para qué los poemas a la tierra.
Para qué los fusiles a la gente.
Nuestra revolución dormita sola.

No ha merecido la pena la guerra.
Tu dulce sombra aún está caliente.
Me lo ha susurrado la caracola.

VIEJO COMPARSISTA

Con el vaso de palillo en la mano
y en su rostro la mirada perdida,
hoy recuerda los años de una vida
entregada al oficio puro y sano

del humilde cantor, del buen paisano,
del que teje la noche entretenida
con la garganta y el alma vencida
al ejercicio de ser gaditano.

Con el perfume de alcohol en la barra
cae la tarde. Y en la vieja taberna
luce su rojo pañuelo de artista.

De pronto, suena al fondo una guitarra.
Su voz quebrada rompe ronca y tierna.
A fuego lento muere el comparsista.

COMPARSISTA VIEJO

Las comparsas de ahora, ná de ná.
Les falta fuerza. No tienen quejío.
Martínez Ares. Juan Carlos. Me río.
Carapapas. Tino. Ni fú, ni fá.

No salen comparsas de Cádiz. Ya
no tienen ese duende, ese tronío.
Suenan sin dulzura, sin poderío.
El tres por cuatro, picha, ¿dónde está?

Pasodoble… Igualito que antaño,
que del principio al final iba solo
y lo podía cantar todo el mundo.

Lo que yo te diga, que no te engaño,
que seré viejo pero no mongolo.
Yo soy la esencia del Cádiz profundo.

CARRUSEL DE COROS

Por la Plaza de Abastos la batea
empina la tarde, lunes bendito.
Cada falseta alarga cada rito
convirtiendo el silencio en odisea.

El timbre sucio de la voz desea
llenar el sonoro laberinto del mito,
haciendo del tango un sordo grito
que se embriaga de vino o lo que sea.

El pueblo abajo danza con las manos
al compás de la liturgia castiza,
repicando el eco de los saleros.

Canción única de los gaditanos
de la estirpe flamenca de La Tiza.
El himno de los pobres piconeros.

PEÑA CARNAVALESCA

Hay que escoger otros cuatro vocales.
Mi primo. Mi vecino. Mi cuñado.
Mi hermano Francisco, que está parado
y se entiende bien con los concejales.

De las subvenciones municipales
me encargo yo, como el año pasado:
o compro jamón y queso curado
o trago a chirigotas ilegales.

De la barra, para mí, media parte.
Y la otra media para el camarero,
que está su mujer en la Residencia.

Esto lo hago por amor al arte.
Bien sabe dios que me cuesta el dinero.
Cualquier día dejo la presidencia.

ERIZADA

En el corazón del barrio viñero
se rebuja el orín con la fragancia
de la quisquilla, la mojama rancia,
y el vapor del caldo mejillonero.

Apoteosis de hedor callejero
ante la marinera extravagancia
de un erizo con algo de sustancia
y mucho de gargajo caletero.

Al fondo de la calle un escenario
sirve de excusa, mas nadie lo mira.
Sube de tono la gran borrachera.

Expresión del Cádiz trimilenario
en manos de una fiesta de mentira.
Joder. Con lo bonito que esto era.

MARTÍNEZ ARES

Te debo las patadas a la puerta
y la necesidad de ser valiente,
entre el pobre comparsista que miente
y el que pare su canción casi muerta.

Te debo la complicidad incierta
del ande yo conmigo tan caliente,
mientras me da igual que ría la gente
o llore al sonar mi canción abierta.

Te debo un pasodoble, compañero,
tocado solo a guitarra, sin voces.
El pasodoble que nunca te canto.

Te debo un antifaz de oro. Pero
no tengo ni el mío. Ya me conoces.
Subiela también te debe otro tanto.

PASO A LA FINAL

Otra noche para un cuchillo largo.
Nervios a flor de piel. Tensa la espera.
Ningún hombre sabe más que cualquiera.
El templo cae del lado del letargo.

De un final feliz a un final amargo
hay menos que de mí a la borrachera.
Como se le ocurra dejarme fuera,
aquí mismo lo cojo y me lo cargo.

Ahí viene el secretario. Callarse.
Nos tienen que nombrar los primeros.
Échate una mijita más de Lario.

Tanquilo, pasamos, no preocuparse.
¡Bien! ¿Qué te dije? Jurado, te quiero.
A comé carajo los del diario.

NO PASO A LA FINAL

Otra noche para un cuchillo largo.
Nervios a flor de piel. Tensa la espera.
Ningún hombre sabe más que cualquiera.
El tiempo cae del lado del letargo.

De un final feliz a un final amargo
hay menos que de mí a la borrachera.
Como se le ocurra dejarme fuera,
aquí mismo lo cojo y me lo cargo.

En la Ciudad de Cádiz… Acojonado.
Estamos dentro. Fijo. Por cojones.
Échame una mijita más de Lario.

¡Me viácagá'n los muertos del jurado…!
¡Analfabetos, mancha de mamones…!
Ya me extrañaba a mí lo del Diario…

POETA POST-MORTEM

Érase un hombre a un hospital pegado.
Detrás de sus gafas de plástico se escondía
A la caza del mayor espanto que veía.
Y cuando lo hallaba no quedaba conformado.

Lo escribía en un papel por narices rimado.
Lo lleva a su comparsa. Con la melodía
Y el canto, el espanto tanto espanto parecía
Que hasta el propio espanto se estremecía espantado.

Y de nuevo buscaba otro espanto más horrible,
Catastrófico, caótico, fresco, reciente,
Algo que asustara al hombre más insensible.

Mas si no lo hallaba, inventaba un accidente,
Una calamidad en un extremo imposible.
Y aun así conseguía hacer reír a la gente.

LA ENVIDIA

Si ante tu música jamás me agacho
Es porque huele a envidia que alimenta,
Y ese perfume tuyo me revienta
Porque es el mismo del tonto y del macho.

Además, como siempre vas borracho,
Cuando veo que estás, no te echo cuenta.
Tu nariz encorvada, muerte lenta
Te dará como al loro, mamarracho.

Y en vez de hacer tu comparsa serena,
Te retuerces mirando hacia la mía,
Adonde tu talento nunca alcanza.

Entonces ya tu alma se envenena.
Tu obra se convierte en porquería.
Y se dobla la punta de tu lanza.

ALMA DE JURADO

Sé de Carnaval. Quiero ser jurado.
Cumplo el perfil. No soy nadie en mi casa.
He salido tres años en comparsa.
Distingo a un ruiseñor desatinado.

Sé cuando un grupo va bien disfrazado,
cuando la puesta en escena es escasa,
cuando el mensaje no llega o se pasa.
Ante todo soy un autor frustrado.

Pero sé si algo tiene pellizco
porque me da escalofrío en la siene
y me se pone la carne de gallina.

Además, soy analfabeto y bizco.
Ajolá lo sea el año que viene:
Juan Carlos va a cantar en Argentina.

ILEGALES

Son como los niños con tirachinas,
como ilustres gamberros de alta cuna,
con una rima leve y oportuna
escrita en un papel de serpentinas.

Del fondo de las romanas ruinas
del Pópulo alumbrado por la luna,
resucita la transgresora tuna
trovadora de perfectas pamplinas.

Son un Cádiz compuesto por gargantas
de hombres y mujeres ilegales
que apuestan sus disfraces a la risa,

sin el glamour de esa mancha de mantas
que muere por salir en carnavales
pero aburre tanto o más que una misa.

PIROPO A CÁDIZ

Salada claridad peninsular
donde el sol de noche viene a pescar
con su linterna de la bajamar
efímeros salmones del lugar.

Belleza para dar y regalar
a todo el que nos quiera visitar.
Mujeres con gracejo singular
y hombres que te cantan su cantar.

Casi todas sus calles dan al mar.
Y en cada una de ellas un bar
te quita las ganas de trabajar.

El paro como único lunar
no me impide que deje de gritar:
¡viva Cádiz, aquí hay que mamar!

EL GÓMEZ

Más allá de la fama y del dinero,
disfrazaste la calle con la esencia
del non plus ultra de la inteligencia
hecha cuplé, parodia y romancero.

La universidad del chirigotero
te debe el tratado de la elocuencia,
por convertir el carnaval en ciencia
y el humor en urbano compañero.

Espejo. Emperador sin monumento.
Catedrático de la carcajada
que disuelve el dolor del pensamiento.

Por no estar tu risa condecorada,
la ironía pinta a cada momento
un antifaz de oro en tu mirada.

EL ENSAYO

Llegan a cuentagotas. Son las nueve.
Puntual como siempre la humedad,
a la que sigue el de menor edad.
El tiempo en la guitarra se hace breve.

Adentro hace calor. Afuera llueve.
Peregrina el resto con suavidad.
No hace falta tanta puntualidad.
El local, de donde está, no se mueve.

Como los niños, hacen un gran corro.
El director en el centro protesta,
no se saben la letra. Tira el gorro..

No importa. Forma parte de la fiesta.
Un descanso. Unos vasos. Un porro.
Qué sabrá nadie lo que esto nos cuesta.

PIROPO A LA MUJER

Rosita temprana que se engalana
en el pomo blanco de mi ventana
como si fuera la bella sultana
que anuncia con la aurora la mañana.

Con su dentadura de porcelana
me sopla besos de brisa romana
cual rosa mariposa musulmana
que vuela como baila una gitana.

Viene con el viento de tramontana
disfrazada de águila serrana
y todos mis dolores ella sana.

Ay, ay, ay, mi bonita gaditana,
antes de que llegue el fin de semana…
mete el piropo en el coño turmana.

ANTIJUANCARLISTA

Juan Carlos, en verdad, está fatal.
Estrena en Alcalá. Será traidor…
Prefiero el estilo de mi autor,
más puro, más de Cádiz, más real.

Juan Carlos sólo es moda visceral.
Fanática la gente. Por favor.
Tanto le dicen que él es el mejor,
que cree que ha inventado el Carnaval.

Me cae como un huevo de avestruz.
No entiendo ni su forma de escribir.
Y cambia mucho de grupo. No es fiel.

Normal que le tengan puesta la cruz.
(Pero, para qué te voy a mentir:
si me llama un año, me voy con él).

EL BRUJO

En los largos silencios del camino.
En las piedras que persiguen al faro.
En la paz de las rocas amarillas.
En las barquillas bañadas de plata.

En el pecho de las breves arenas.
En los puñales rojos del erizo.
En la montaña del Puente de Hierro.
En la risa del pescador anciano.

En las soledades de cada luna.
En el sueño azul de la bajamar.
Y en las cien costillas del balneario

que tejen la red que adivina el agua,
suena aún como un eterno latido
el inmenso bombo de Paco Alba.

POSTULANTE

Celebérrimo trovador suplente.
Uno menos. Uno más. Uno aparte.
El salvoconducto para colarte
y estar adentro pero como ausente.

Dueño de vino y dinero caliente
que entre bolsillos vacíos reparte,
las extranjeras limosnas del arte
que ni el mejor ladrón roba a la gente.

Su voz retumba alrededor del plato
como un pregón de elixir sanador
que vende bueno, bonito y barato.

Mas cuando suena la voz del cantor,
él se marcha. Forma parte del trato.
En tanto, una mujer.

LA CHUSMA SELECTA

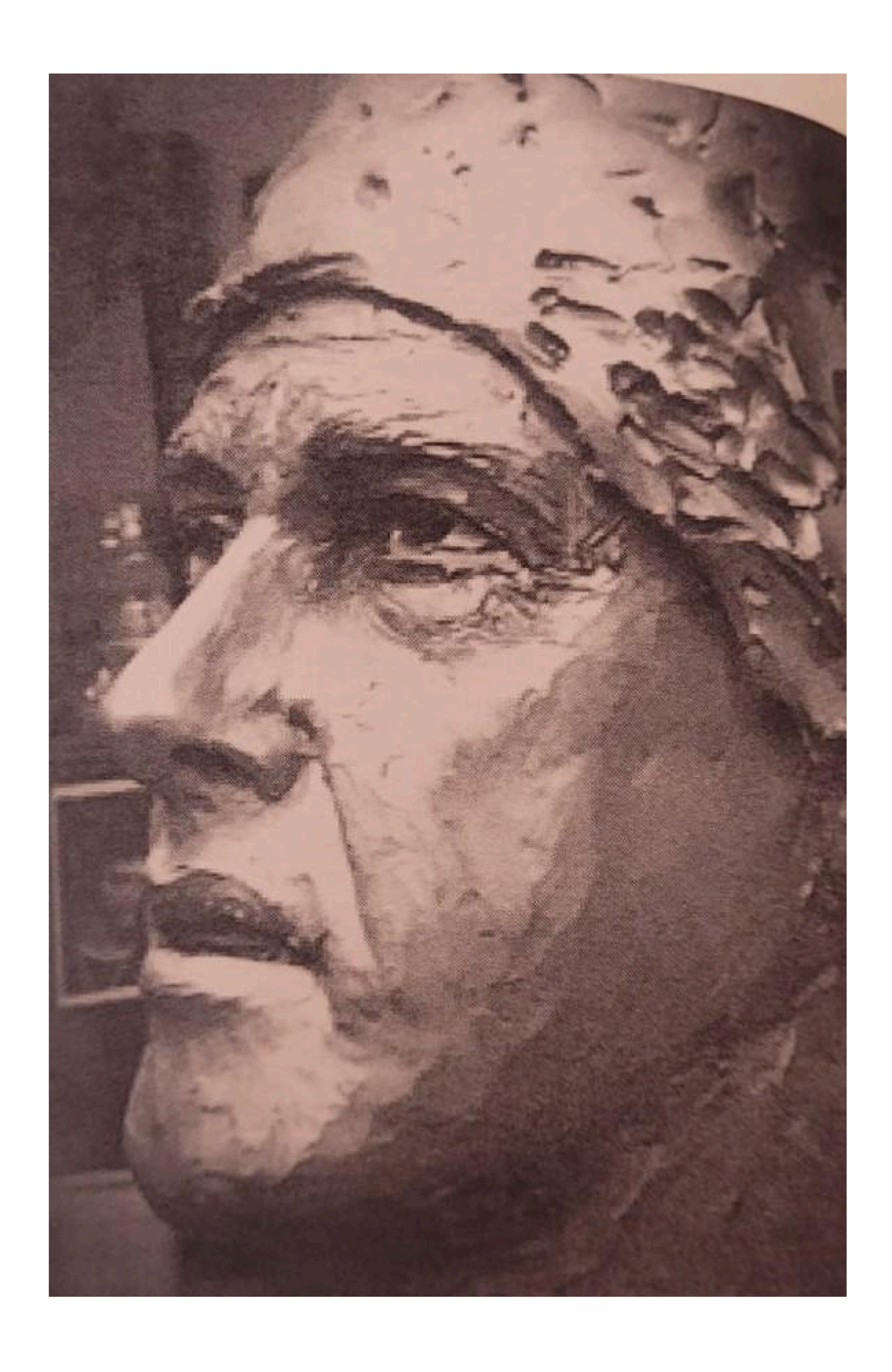
La que el Concurso del Falla ilustraba,
Por desgracia falta más cada día.
Era la cara B de la alegría
Que el carnaval también necesitaba.

El deseo y el glamour que llevaba
No era de alcoholes ni bisutería.
Sentada silente, cuando aplaudía,
Yo reía de tanto que temblaba.

Era la chusma sin barrio ni peña
Que daba los aplausos con distancia,
Los que le saben mejor al artista.

A ser buen público nadie te enseña.
Es la unión del don y la circunstancia.
La misma que para ser comparsista.

UN TIPO DIVINO



QUE NO ES PARA TANTO

Por primera vez he bajado a la Tierra
vestido de cuerpo, que alma ya era.
Por primera vez no es el pueblo el que canta,
ni el que resucita,
ni el hombre el que espanta su mal, su rutina,
ni el que se disfraza pidiendo justicia,
no hoy en la calle es su voz la que suena.
Por si alguien dudaba de mí
he venido yo mismo a cantar en persona
lo que el Menda Lerenda que encarno
del género humano tampoco perdona.
Y a mi niño esta vez no lo mando,
que ya lo mandé y al final por lo visto
se quedó con vosotros cenando
y subió con la cara de un Cristo.

Por primera vez he bajado a mi Tierra
vestido de cuerpo, que no es para tanto.
Y he dejado en el Cielo al Espíritu Santo,
que no quiero bromas,
que en Cádiz sabemos que sobran palomas.

Y María y José ya no cobran la ayuda.
Y la cosa está chunga para otro milagro.

El Cielo es vuestro.
Si os cubre son los celos.
Porque sabe bien que, tras las nubes,
Cádiz para mí es lo primero.

Y aprovechando que Cádiz estos días
se cambia la cara y se viste de fiesta,
yo también he hecho una comparsa
Para, de camino, darme una vuelta,
que me han dicho que la Creación
-que con tanto cariño dejé en vuestras manos-
estáis a punto de vendérsela al diablo.
Quién inventó los dineros y quién en mi nombre empezó a gobernar,
y quién hizo de este paraíso
castigo y dolor para la humanidad…
Lo del infierno era mentira
y lo habéis hecho verdad.

Por primera vez he bajado a mi Tierra,
vestido de cuerpo,
que no es para tanto.

ME CAMBIO DE REINO

Quién me iba a decir que un sitio tan pobre
me sintiera igual que me siento en mi casa,
con solo escuchar vuestras bellas canciones,
en estos rincones
tan llenos de gracia.
Quién iba a saber que de Cádiz a los Cielos
hay un puente para cruzar
reservado nada más
para los gaditanos,
que les ha tocado vivir
por debajo de Mí,
pero arriba del aire.
Quién iba a deciros que ustedes
pudieran tener
tanta gloria a la mano.
Ni yo mismo recordaba
cuando el mundo fabriqué,
que con el barro divino que de
la Creación me sobraba,
ay, sobre la mar yo dejé
una Tacita de Plata,
para ponerla a mis pies,
por si algún día bajaba…

Pero al estar hecha como mi casa,
a su viva imagen y semejanza,
me siento tan a gustito como en el Cielo.
Y no necesito ángeles de la guarda.
Me basta con los apóstoles de la Tiza, chirigoteros.

Me basta con los latidos
de un bombo y una guitarra,
y aquellos duros antiguos
a la orillita del mar.
Y, para resucitar,
el día del último juicio,
no hace falta que os mováis:
le digo a San Pedro que cierre la puerta del Cielo,
que yo me cambio de reino
y me vengo pa Cai…

LO DEMÁS NO QUISE VERLO

Lo que os han contado de que el sexto día
al bueno de Adán fabriqué a mi manera
es tanta verdad como que se aburría
y por su alegría le di compañera.
Y lo que os contaron sobre Eva fue cierto.
Adán en un sueño cayó
en la tarde que yo
le arranqué la costilla,
y fue tan divino el amor
con el que el escultor
le tallara aquel hueso,
que nunca le supe decir
cómo salió de mí
aquella maravilla.
De su rubísimo pelo
una trenza le colgó
que hasta su vientre desnudo cubrió.
Lo demás no quise verlo.
Ay, y cuando me sonrió
me fui de vuelta a los cielos,
rabiando por ser el Dios
en vez de su compañero.
Pero en lo demás, Eva fue inocente.

Con lo de la manzana la Biblia miente:
fui yo quien no soportaba este mal de amores
y me convertí en la lengua de la serpiente
para echarla del Edén
y quedarme solo con mis dolores.
Y desde aquel mismo instante
arrastro la penitencia
de verla sobre la tierra
sin tenerla para mí.
Y si vuelvo a repetir
una creación divina
y hago una cosa tan bella
en vez de seguir siendo Dios
maldiciendo mi nombre,
yo me convierto en el hombre
y me marcho con ella.

ME VOY A LIAR A LATIGAZOS

Si alguno se cree que me está convenciendo
con su procesión y su vara de mando,
su gran medallón y su traje de estreno,
sus golpes de pecho,
su cara de santo.
Si alguno se cree que así está más cerca
de Mí, solo puedo decir,
que eso no vale ná,
que se está equivocando.
Que un hombre que adora a su Dios,
como si fuera yo,
un becerro de oro,
No sé lo que espera de Mí,
mas si va por ahí,
va a quedarse esperando.
Como si yo no supiera
que el que en una procesión
va disfrazado para la ocasión
para que el pueblo lo vea,
ay, luego es un ricachón
o un poderoso cualquiera,
que no tiene corazón
con el que sufre a su vera.

Y mientras que con lágrimas y sudores
se derrocha la fe de los cargaores
llevando sobre sus hombros la penitencia,
los muy sinvergüenzas van echándose flores.
Ni esa es mi religión,
ni esa gente son dignos de mi Iglesia.
Quien vive de esa manera
de la muerte de mi hijo,
en su mismo crucifijo
lo debían de clavar.
Y lo mismo que hizo Él,
cuando echó a los mercaderes
que profanaron mi templo,
como yo me acerque
y me ponga delante del paso,
me voy a liar a latigazos
con todos ellos.

COMO EL REY SALOMÓN

De los poderosos que habitan la tierra,
hay una legión que ha vendido su alma.
Se creen como yo con su túnica negra.
Son los que condenan
y siempre se salvan.
Presiden los templos que llaman justicia,
nadando de espaldas al mundo
en su viejo mar
de decretos y leyes,
montados en el pedestal
del poder terrenal
de la sabiduría,
jugando con la libertad
del que van a juzgar,
como si fueran reyes.
La justicia por su mano
sólo puedo darla Yo,
que ningún hombre es mejor ni peor,
que todos somos humanos.
Ay, que como el Rey Salomón
nunca hubo más soberano,
y no se vende el perdón
ni se castiga a un hermano.

Mas si tiene que haber perdón y castigo
para que el hombre bueno viva tranquilo,
empieza por los políticos y banqueros
que están robando el futuro de nuestros hijos.
Y encima son los más ricos,
los más chorizos,
los más rastreros.
Los que pagan vuestros cargos
para sentirse seguros,
sabiendo que así ninguno
contra ellos cargará.
Y priváis de libertad
al primero que ante ustedes
no se abrocha la camisa,
pero a los que son de verdad
los verdugos del pueblo,
nunca habéis tenido huevos
de hacerles justicia.

GÉNESIS HERÉTICO

Con lo contento que estaba yo
y con lo que estaba presumiendo,
con lo bonito que estaba el mundo
y todo lo bien que me iba saliendo,
al sexto día metí la pata.
Me emborraché para celebrarlo
y con el barro que me sobraba
-que era un mojón, dicho sea paso-
hice una talla de 1’70.
Y, como no tuve ya bastante,
hice otra igual para la parienta,
que a un tío solo no hay quien lo aguante.
Y me hice un selfi con el morazo
para tener una referencia,
en el momento en que más escaso
anduve yo de inteligencia.

Y a mi imagen y semejanza
hice al hombre y a la mujer.
Imagina como me salió la raza.
Qué malo es el Don Simón
cuando se está en plena Creación.
En vez de una réplica mía hice una venganza.

Por eso desde ese día ya no me emborracho.
A ver qué coño hago ahora
aguantando a esos dos mamarrachos.
Y encima de que les pongo
un cartucho de adobo
por cada rincón del Edén,
después de ponerse púos
no tienen bastante
y quieren manzanas también.

¿Sí?
Po a mamarla por ahí.

YO PARA TI NO SOY NADA

Yo, para ti que siempre buscas
mi nombre entre las sombras de tu alma,
vacía de amor y de amigos
en cuanto se agotan los frutos
de todas tus minas de plata,
yo no soy tu Dios,
ni la plata.
Yo, para ti,
no soy nada.

Yo, para ti que siempre buscas
en medio de trincheras mi alianza,
al verte sin pólvora y solo,
desnudo, mirando a la muerte,
que es la misma que tú causas,
yo no soy tu Dios,
ni la bala.
Yo, para ti,
no soy nada.

Yo, para ti que siempre vendes
mi templo, mi promesa y mi palabra,
detrás de sotanas y altares

que viven del miedo a la muerte,
de la miseria y la ignorancia,
yo no soy tu Dios,
ni tu casa.
Yo, para ti,
no soy nada.

Yo, para ti que siempre llevas
mi cruz en tu corona y en tu capa,
para que los pueblos vencidos
disculpen los ríos de sangre
que en mi nombre tú derramas,
yo no soy tu Dios,
ni la espalda.
Yo, para ti,
no soy nada.

No soy tu Dios.
Ni la plata.
Ni la bala.
Ni la cruz.
Ni la espada.
Yo, para ti,
no soy nada.

ARTÍCULOS INDETERMINADOS


GENIO Y

EL FÚTBOL NUESTRO DE CADA DÍA

Del porqué del fútbol como pasión hablaremos en otro episodio; pero a ti no te hace falta, primo, que te convenza del papel del fútbol como liberador de nuestros excedentes tóxicos de agobio y cabreo, como baluarte y balneario para superar la rutina de la vida cotidiana sin necesidad de salir de ella. Que ya la Escuela de Budapest planteaba la redentora posibilidad de hallar el sentido en lo cotidiano si éramos capaces de vivirlo incluyendo esferas superiores de la existencia, como el arte, la ciencia, la filosofía o el deporte. Hablo de un trascender sin trascendencia que convierte un día cualquiera en importante. Un miércoles de Champions, con todas sus nubes y facturas, aparece de pronto como la fiesta que disfraza y da color a la jornada inextinguible. Una resaca de goles gloriosos transforma la depresión de los lunes a la sombra en el brindis que prolonga el domingo hasta el martes. Y así a lo largo de todas las semanas de todos los meses de todos los años de ya más de un siglo. El trabajo es un castigo para los esclavos. La caravana de vuelta desemboca en un hogar obligado. Del plasma no salen más que mentiras y concursos. En la nevera no hay nada sabroso que adelgace. Regalos de paja rebosan el mail. Un testigo de Jehová llama a la puerta y un cubano al teléfono móvil. Todos los días. Porca miseria. Si no podemos huir, algún príncipe ha de venir a por nosotros. Pero no azul, sino a rayas.

El fútbol no es religión porque no es opio, sino cosecha. No adormece, resucita. No distrae, evade o entretiene, sino ocupa, preocupa y despierta. Bien servido no enemista. Bien pensado articula el entusiasmo. Bien medido fortalece el espíritu que debe presidir la resistencia diaria del hombre al gobierno. Es tan real que la historia lo admite en sus libros con igual resplandor que a batallas ilustres y acuerdos de paz. No me asustan ni ofenden los críticos, porque vienen de dos grandes polos que, por opuestos, se pegan de frente: los intelectuales que piensan con las patillas de las gafas y las amas de casa que son

propiedad del marido. Los primeros nos miran por encima del hombro, pero con envidia y reojo, banalizándonos en virtud de un prejuicio que llaman cultura, que deriva del complejo que manó de su lenta cintura y espesa carrera para jugarlo de niños, y no haber podido por ello sentirse jamás el rey del recreo y el as de los patios, resentimiento que alivian con su indiferencia alevosa por nuestra pasión. Las segundas ven en el fútbol tal vez el cacho de macho borracho y peludo del que nadie las libra, y refuerzan su rechazo a la liturgia del ogro sublimando al payaso de Sálvame, al pastor de Gran Hermano, a la que pierde un kilo en La Báscula o al más carajote de todas las series. Pobre de ésta y aquél.

Para ti, primo, el fútbol es tu vida, como medio y como fin, más vida ahora cuando ya no te manda otro jefe que tú. Para mí no lo es. Por eso lo necesito casi todos los días. Si lo fuera, créeme que seguro mandaba al carajo a mi jefe. Yo también. Qué gustazo, primo.

SENTIDO Y SELECTIVIDAD

A mis alumnos y a mi hijo siempre les defendí la necesidad de estudiar por dos motivos que estimaba igualmente claves para caminar con libertad y fortaleza: el dinero bien ganado y la defensa ante los abusos del gobernante. Pero siempre es un adverbio de tiempo y el tiempo está hoy detenido en las dos formas posibles en las que se puede detener, parado y preso. Siempre forma parte del ayer y mañana está más lejos que nunca. Y no es un juego de palabras. El dinero es tan difícil de ganar que el único bien ganado es el que llega al bolsillo; el cómo no importa. Eso no se pregunta. Hoy no habitamos un jardín de decencia y la respuesta probablemente no sea verdad. Los gobernantes abusan de su poder de una forma tan reglada que se hace imposible la defensa. Los revólveres también matan pero en los estancos no nos los venden. No saben ná los que mandan… "En estos días no hay absolución posible para el hombre", cantaba Silvio Rodríguez.

No pude asistir el viernes a la fiesta de graduación de segundo de bachillerato. Menos mal. No hubiera sabido qué decirles. A mí no me paga la universidad para que reclute clientes a cambio de una orla sin marco. La juventud vale tanto que ya no se me ocurre invitar a nadie a sacrificarla. Hoy no me encuentro con sabiduría suficiente para aconsejar a un joven más joven que yo. Será que me estoy volviendo más joven de nuevo. Será que vuelvo a encontrar más sentido en la producción de teorías que en el consumo de las que nos proponen. Será que yo me salvé a lo justo porque estudié una cosa que antes no servía para nada, y lo que antes no servía para nada es lo que hoy sirve para todo. Y lo que hasta ayer sirvió para todo, hoy no sirve para casi nada. Y tampoco es un juego. Vivir tiene que ser un fin en sí, y no un medio para cotizar hasta los 65.

Será por eso que en estos días mi aliento no va para los que van a hacer Selectividad, sino para los que no van a hacerla, para los que nunca la

harán, para los estudiantes que no estudian, los que no quieren, los que no pueden, los que cuando callan están como ausentes, los que soportan sentados sin que el saber les inquiete y resisten el miedo ante la sentencia de quienes les anticipan que no serán nadie el día de mañana, como si ellos fueran alguien cuando salen del aula. Los que no sigan estudiando tendrán la suerte de ser menos conscientes de la injusticia y la miseria de un mundo que nunca podrán cambiar. La única putada de la realidad es la conciencia de ella misma. No es tan triste no poder ver a tu hijo con una beca sobre los hombros. Quizá resulte más cruel la rabia al contemplar un día que esa beca no fue más que la horca de una ilusión. Sé de jóvenes ingenieros que ganan al mes algo menos que algunos comparsistas, con lo mal visto que está que un hijo te salga comparsista entre familias de ingenieros. Y peor aún que un comparsista te salga alcalde.

A mi hijo le aburre el colegio. A mí me aburre el instituto. Enseñar es el mismo sinsentido que aprender a la inversa. Hoy, el saber más útil es no saber y la lección mejor aprendida es la que no se recuerda. Suerte para los que van a Selectividad, que les va a hacer más falta que a los que no van. Pero no en Selectividad, sino luego. Lo importante es que el Cádiz ascienda. Con eso se arreglaría todo.

VAMOS A ASCENDER NOSOTROS

Joven. Deportiva. Caballera. Generosa. Y noble. Pero sobre todo, inmensamente noble. Quizá ese sea el problema. Piadosamente noble. Ingenuamente noble. Inútilmente noble. He ahí la paradoja de esta afición, la única que en sus virtudes encuentra su cruz.

La temporada 2005/06, la última en que deambulamos por primera, terminó como una película de Kubrick. Tras tirar la toalla durante la segunda vuelta, aceptando con resignación estoica que había que descender, en una descomunal exhibición de indolencia y ausencia de orgullo, tras ganar 5-0 el último partido a un Málaga ya también descendido, la afición invadió el terreno sacando a hombros a los jugadores, arrancándoles literalmente la camiseta de sus pechos y resistiendo las ganas de mamársela (porque aún quedaban niños en la grada -digo yo que sería por eso-). Se celebraba que el Cádiz descendía a segunda sin haberse preguntado siquiera por qué equipos iguales dormían la siesta en mitad de la tabla. Y se celebraba por todo lo alto. Qué oxímoron más triste, primo. Una afición que celebra descender a segunda, no es de primera, sino de segunda B. Y lo sigue siendo. Por eso estaba dispuesta a celebrar otra vez un ascenso del Cádiz a segunda. Como ya ocurrió. Y por eso mismo tardó tan poco en volver a descender.

A ver si nos aclaramos, que esto es una cuestión de lógica elemental. Si una afición es de primera, no puede celebrar que su equipo ascienda a segunda. Igual que un arqueólogo no puede celebrar que lo contraten de peón en una obra, por mucho paro que haiga. ¿Sabeloquetedigo o no? Si un mal menor se celebra como un bien mayor, jamás pasaremos de ahí. ¿Nadie se ha parado a pensar que quizá haya sido ése el gol que nos ha faltado para ascender?

Quiero decir que, mientras no podamos ascender como equipo -porque nosotros no marcamos los goles- podemos intentar ascender como afición. Y este ascenso pasa, necesariamente y como condición sine qua non,

por no confundir el amor incondicional con la entrega de un cheque en blanco. Hay que ir al Estadio, cierto, pero no de cualquier forma. A mí aún me satura la presencia de los envidiosos que tiraron las botellas, que como esta vez no pudieron ser más importantes que el gol, quisieron ser más importantes que los cachorros. Si hacemos números, y teniendo en cuenta la presumible sanción, sale más rentable prohibirles la entrada de por vida. Tolerancia 0.

El grito de guerra del Fondo Norte de los 80 fue Irigoyen Cabrón. Muchísimos de los que ahora ocupan la grada no lo escucharon. Pero les digo. Si recuperamos ese espíritu, a lo mejor culturizar fabricante de aceite no se atreve a presidirnos, ni le diremos adiós a nuestros hijos antes de que debuten con el uniforme de gala. Los que vengan de afuera a enfundarse nuestra camiseta sabrán que aquí -de antemano y a cambio de un sueldo- no fabricamos ídolos, y los nuevos aficionados que funden peñas o se instalen en las que hay, jalarán de hemeroteca, y contemplarán las fotografías del Cádiz-Burgos que precedió al Elche-Cádiz del 24 de mayo del 81, las que daban fe de que con media entrada podía ser suficiente para tener un equipo en primera con una afición de primera DETRÁS, JAMÁS DELANTE, porque mientras la afición vaya por delante del equipo, el equipo nunca estará a la altura de la afición, y así no será posible la combinación feliz de los amadores de gestas en hierbas con gradas.

No ha podido ser. El Kichi de alcalde, la vuelta de Martínez Ares y la salida del infierno, todo a la vez y en un mismo junio con tanto levante, era mucho pedir. Dios no existe. O existe, pero es jerezano.

LA COSTA DE LA CATANA

Atún fresco de almadraba. 24 euros. Dícese lo de fresco en referencia al dueño del restaurante. El atún lleva en el congelador desde mayo. O desde junio, que es cuando el arte de la almadraba se practica en las neveras de Mercadona. Como el retinto a 28 euros, que realmente es retonto cuando el cliente se lo cree, o cuando no se lo cree pero lo paga, que no sé qué es peor. Si el cliente es retonto -o se lo hace- y encima deja propina, recibe las buenas tardes y volverá a ser bien recibido. En cambio si se hace el listo -o lo es- y expone la coincidente textura del presunto retinto con la suela de un zapato, o la mosqueante tonalidad cirrótica del supuesto fresco de almadraba, el camarero comunica el indecente al encargado del local quien, apuntándose con el índice a la yugular, ordena al camarero que retire el puñal y saque la catana: "Cóbrale 8 euros más por el cubierto, el pan, los picos y el servicio de camareros, y métele el 10% de IVA, y que no venga más". Así se va seleccionando a una clientela retonta de la que se predica selecta, y que en cierto modo lo es, porque para conseguir una clientela que se deje abrir la yugular cada vez que se sienta en una terraza hay que elaborar una selección de retontos del culo que, dándosela de ricos -sin serlos en muchos casos- mantienen el negocio de la hostelería de la Costa de la Luz. Pero lo mantienen en unos términos que suponen su propia cruz y la de los esclavos que la trabajan. Esa concepción de la hostelería -según la cual abro tres meses y me rasco los huevos durante los otros nueve- se traduce en una falta de profesionalidad que implica, como una de sus mayores miserias, la explotación de un personal extremadamente necesitado que, entre otras cosas, no ofrece los mínimos de aptitud y actitud necesarios para una profesión tan humana como doblemente misericordiosa: dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento; aunque, por otra parte, tampoco sé bien de donde procede la necesidad de esa continua ingesta de calorías en verano, ya

que 8 de cada 10 turistas de los que invaden la Costa de la Catana no mueven el culo de la hamaca durante toda la quincena.

Cuando pides un café cortado con la leche fría y sacarina y te traen un puchero hirviendo con azúcar es cuando te planteas cómo estará explotando el empresario -el pirata- al pobre camarero, que si de las doce horas cotiza cuatro ya puede darse con un canto en los dientes. Te bebes la mitad del café, dejas el euro y pico y te marchas con la seguridad de que, por ese café, no tendrás problemas para conciliar el sueño. El personal que ofrece esos mínimos referidos -y algo más- no es contratado en la Costa de la Luz, sino en la del Sol, que no compite en playas con las nuestras, pero que nos da de tacón en servicio y calidad culinaria. Aún así, los hosteleros de la Catana siguen empeñados en el viento de levante como argumento para justificar unos ingresos notablemente inferiores a los que el inigualable entorno podría generar, cuando el promedio de días de levante insufrible que padecemos en los 90 días que van desde el 15 de junio al 15 de septiembre no suele superar la decena.

El empresario mafioso que practica la hispana cultura del pelotazo es uno de los responsables del paro en nuestra comarca, porque con sus estrategias impide la concepción de la industria hostelera como un activo estable de nuestra economía. No obstante, el tío cara presume encima de "darle trabajo dos mesecitos a los chavales pa que se busquen la vía". La madre que lo parió.

El día que los dueños de los bares de nuestra paradisíaca costa no confundan a un cliente con un tonto, le ofrezcan un producto y un servicio a la altura del precio que le cobran y se metan la catana allí donde todo cabe con dificultad, habrán puesto la primera piedra para que la luz de la costa alumbre más meses de los que alumbra ahora. Que no todo es crisis y levante.

140 ESCUPITAJOS

La función del escritor siempre basculó entre la del compromiso social y la del goce estético. Desde el primer día que agarré un papel y un bolígrafo con la firme intención de dedicarme a este viejo oficio procuré cumplir con las dos. Me resulta, incluso antes que un oficio, una necesidad recrear la belleza en cualquiera de sus formas, tanto como denunciar todo aquello que en mi mundo y mi tiempo se me antoja memorable. Siempre he admitido la crítica porque es de lo que más me alimento para seguir aprendiendo, para mirar las cosas desde perspectivas nuevas y distintas. Incluso cuando he recibido algún insulto me he planteado su por qué, pues nunca descarto haber sido yo quien haya metido la pata y quien haya abierto una herida injusta donde no debía o no quería. Al igual que a Chaplin, a mí también me encanta sentir la deliciosa libertad de equivocarme (para rectificar, se entiende). El problema surge cuando me leen quienes, además de no saber leer, no mantienen el mismo sentido de la autocrítica. Entonces es cuando aparece lo que desafortunadamente muchos llaman "polémica", que en la mayoría de los casos no es más que el enfrentamiento entre un punto de vista razonable o razonado y otro punto que -por irracional- ni siquiera es de vista.

Las redes sociales han hecho posible la participación activa en el universo de la opinión de mucha gente que sabe lo que dice… y de otra mucha que no. Si me apuras, más del segundo grupo que del primero. O a lo mejor, como los más brutos siempre son los que hacen más ruido, es que me da esa impresión. Pero en todo caso, lo que más han hecho posible las redes ha sido la aparición del individuo que se esconde tras un pseudónimo y un avatar que no lo representa y que, escondido tras ese disfraz virtual, practica el terrorismo telemático de la manera más cobarde, terrorismo y cobardía solo a la altura de los animales que atacan en manada, los más insuficientes, los más imponentes, los más incapaces, los más peligrosos. Yo reconozco que a veces he estado a

punto de meterle a un tipo de estos un arpón en la boca para que me repitiera lo mismo que me había dicho en 140 escupitajos, oculto bajo su twitera máscara. Mas luego he comprendido que no merece la pena, que hasta el derecho a la defensa pierde sentido cuando el que ataca es un espécimen de este calibre. A propósito de estos artículos -y eso que yo ando bien curado de espantos- he conocido y descubierto de manera más triste, real y profunda la auténtica dimensión de la ignorancia y la incultura, de la brutalidad, el fanatismo y la locura en sus expresiones más lamentables: un desgarrado argumento a favor de la desesperanza para la construcción de una sociedad más justa y adulta. Quien siembra vientos recoge tempestades, es cierto. Pero los hay que siembran tempestades, directamente, y luego enfurecen cuando les roza el aire. Y responden volviendo a sembrar tempestades iguales o mayores, por si en el aire del que hablo quedase alguna duda acerca de su calaña.

Cuando surgieron y empezaron a manifestarse las enormes posibilidades que ofrecían las redes sociales, muchos planteamos con optimismo la apertura de un horizonte para la tan soñada articulación de la sociedad civil, diseñada principalmente para unirnos y defendernos de los abusos del poder. Pero no contaba yo con que la sociedad civil puede ser denominada así sólo cuando está compuesta por gente civil-izada. Y no es un juego de palabras. Si en las redes la sociedad salvaje hace más ruido que la civilizada, el final es el contrario al que en su día soñamos. No se trata de impedir que los salvajes asalten y revienten las redes, sino de civilizar a los salvajes. Pero eso al sistema no le conviene. Una de las mayores alegrías que en los últimos tiempos se ha llevado el poder ha sido la aparición del delito informático. Ya tienen otro motivo más para tenernos bajo su control. Nunca vamos a aprender. A buen entendedor…

PIENSO, LUEGO DESISTO

Durante este otoño acabaré Los últimos versos del Capitán Veneno, poemario que supongo algunos leerán más allá de la firma. Pero sólo algunos. Lo he decidido así al comprobar durante el estío los pocos veraneantes que quedan ya sobre las hamacas sosteniendo un libro entre sus manos: a mí siempre me ha puesto nadar contra corriente. Adivino que el libro ha ido siendo sustituido por el celular, y el entrañable contenido de sus magistrales páginas por el emoticónico mensaje de wasap. Es una cuestión de opciones. La gente no ha dejado de leer. Es más exacto decir que ha dejado de leer libros. La diferencia es que, mientras un libro te hace pensar, un wasap te libera de la insufrible relación directa con el pensamiento, uno de los ejercicios más estériles de la posmodernidad. Y digo estéril porque pensar dentro de un sistema como el nuestro es igual que pasear sin dinero por un centro comercial. ¿Para qué? Lectura y pensamiento componen un feedback en el que no tienen sentido el uno sin el otro. Por eso no comparto la teoría de que hoy se lee menos: realmente, hoy se piensa menos porque la oferta de nuestro sistema social plantea alternativas del tipo Enter & Supr. Sí o no. Me gusta o no me gusta. Seguir o dejar de seguir. RT, favorito o bloquear. ¿Book? no; Booking.

Muchas veces me he reído de Descartes. He ridiculizado hasta la saciedad su descubrimiento del cógito, y más aún cómo ha sido celebrado por la filosofía occidental. Es un razonamiento que, por su evidencia, siempre situé a la altura de un tonto. Pero dado el desarrollo de nuestra civilización, hoy creo que Descartes fue un adelantado a su tiempo. Si la condición imprescindible para existir es pensar, la existencia del individuo contemporáneo está en seria amenaza. Existir implica algo más que tener un nombre, un coche, una tarjeta y un móvil. Ser, estar y existir son tres verbos distintos. Como mucho, el primero puede ser traducido por to be. Pero a los otros dos no los cubre el inglés. Y si me apuras, ni el latín. Así los hay que -efectivamente- son, están de vacaciones,

pero no existen. Y no existen porque no piensan. Y no piensan porque no leen. Y no leen porque están todo el día haciendo el carajote con el móvil. Los americanos inventan, los chinos fabrican y el resto compra. Y lo peor, usa cuanto compra siguiendo sus instrucciones. Resultado: todos iguales. Están en los mismos sitios, a las mismas horas, comiendo las mismas hamburguesas, bebiendo los mismos alcoholes y reproduciendo las mismas pamplinas, orales, escritas o codificadas. Pero EXISTIR es más que todo esto. Puede conjugarse en plural pero -ojo- no es un verbo colectivo, sino individual, porque es resultado del pensamiento, y nadie puede pensar por nadie. El hecho de permitir que el sistema piense por ti es muy peligroso, no sólo porque respondes afirmativamente a unos intereses que no son los tuyos, sino porque dejas de existir… sin darte cuenta, y esta muerte ontológica precede a la física, es decir, que te conviertes en un muerto viviente, perfectamente depilado y oliendo a Adolfo Domínguez, pero en un zombi al fin y al cabo.

No hay duda de que sin la duda se abandona el cógito y se extingue su posibilidad. Un libro puede ser un bálsamo. Puede devolverte al pensamiento y, con él, a la existencia. El único problema es saber si esta reflexión puede aún salvar a alguien o llega demasiado tarde. Cuando un ser que está de vacaciones confirma -con su constante actividad en wasap- que ha dejado de existir, ¿es posible que vea un libro como un amigo que le tiende la mano, o más bien como un inoportuno obstáculo que le impide seguir haciendo el carajote? No quiero decir con esto que los que no lean sean carajotes sino, simplemente, que han dejado de existir y, por tanto, no pueden pensar como para comprender esto. Por eso no insisto: pienso, luego desisto.

CHANQUETE HA MUERTO

"Porque todos los veranos/ son el mismo repetido/ y con tanto tinto/ al final llegó el final…", que terminaba el popurrí de Los Tintos de Verano. Pero confieso que mis veranos, desde que cambié el tinto por el café y la noche por la mañana, no se repiten. Duran menos, pero son más largos. El verano es la estación favorita de los inútiles, la única en la que no resulta capital el pecado de la pereza, la ideal para confundir el descanso con la pérdida de tiempo. Es lógico. En el sur es la estación que más dura. Autoriza el bajo rendimiento. Mientras los profesores nos llevamos dos meses de vacaciones y una paga extra -por la misma cara, porque durante el curso trabajamos menos que los alumnos, todo sea dicho- los albañiles se ganan un jornal y la mitad del cielo, los camareros aparecen como la nueva forma reglada de esclavitud y los empresarios hosteleros se ganan el pan, la ostra, el coche de lujo y la mitad del infierno, las tabletas de chocolate se estiran al sol y las gordas se ponen más gordas todavía.

El verano quizá sea la época del año en la que mejor se manifiesta la desigualdad económica de nuestro país, y con ella, la contradicción social que significa aceptarla. Presumir del turismo como primera industria equivale a valorar profesionalmente nuestra condición de serviles, de mayordomos del germano pudiente, cuya propina -limosna- se celebra con la misma alegría que la bendición papal, cuando ambas vienen a valer lo mismo. Todo parece que funciona, pues cada cual de antemano asume su rol: mientras nosotros cuatro jugamos al pádel, vosotros cuatro nos vais abriendo el chiringuito para después del partido, y mientras mi mujer le pone a Borja la protección y el bañador, tú vas cargándonos el carro de cerveza fresquita, dentro de una lógica que desemboca en la depresión post-vacacional, producto de la brusca ruptura de los roles establecidos para el verano: mientras los primeros vuelven a trabajar como cabrones, los que han estado trabajando como cabrones se quedan sin trabajo.

En septiembre, los primeros se quedan sin tiempo; los segundos, sin dinero. Menos mal que -al menos en Cádiz- muchos empiezan a ensayar con su comparsa y, quiera que no, las nuevas melodías mitigan la decadencia, evaden de la realidad y distraen la conciencia del pobre, que no por no cantar deja de ser más pobre. El Concurso del Falla servirá de autopista hacia el palo, y una semana más profana que santa nos pondrá de nuevo en los abriles desde los que volverá a otear otro inminente verano, "porque todos los veranos, son el mismo repetido", y el resto de las estaciones también. El ciclo se repite y todo es un símbolo con valor de equilibrio y supervivencia.

El problema lo tenemos los poetas. El verano ya no da ni para la canción que llevaba su nombre. La crisis ha reducido las vacaciones en la costa a una quincena, o incluso a una semana, con lo cual ya no hay tiempo para que fragüe ese amor de verano, cuyo olor te duraba hasta que se hacían perpetuas las lluvias y el frío, y te daba fuerza para resistir el traumático y bochornoso principio de curso. Hay que venir enamorado de la primavera -como mínimo- o follas menos que el chófer del Papa, que siempre va diciendo adiós. La intercomunicación de la aldea global ha convertido al mundo en romería, y ya no queda un rincón con encanto en el que surjan los sonetos y las liras de leve rima asonantada, pues no tiene encanto un Lago de Ercina al que ya no te dejan subir con tu coche, ni un puente de Rialto en el que tienes que usar los codos para cruzar. Lo malo de la crisis demográfica es que el envejecimiento de la población satura los paraísos terrenales de descuentos para pensionistas. Chanquete da fe de que la resurrección de la carne no es un hecho religioso, sino científico. Ya no quedan barbacoas que huelan a Trofeo, ni chiringuitos que te desaten el hambre, ni Irigóyenes que fichen a Mágicos, ni equipos que entrenen en la playa. Para colmo, el levante cabrón ha vuelto a soplar y habéis enterrado una vez más a la caballa inextinguible. Desagradecidos. En un mundo así la poesía no ha lugar. Todo está preparado para que gane Martínez Ares. Yo me voy a la Habana, a ver si queda algo que me guste.

LA ESTAFA DE LA EDUCACIÓN

Antes de mi antillana luna de miel, de la que ahora disfruto, he estado preparando el principio del nuevo curso, revisando apuntes, modelos de exámenes y metodologías alternativas, a fin de reencontrarme con mis alumnos ofreciéndole la versión más productiva posible de la Historia de la Filosofía, materia que los que no han cursado 2º de bachillerato -antes COU- desconocen por completo, e ignoran la importancia capital que tiene a la hora de interpretar el pasado y el presente de nuestra catastrófica civilización occidental. Dicho de otra forma que se entiende más claro: quien no la conoce, no sabe dónde está de pie. Evidentemente, la utilidad de la materia depende en tremenda medida de quien te la imparta. No es la misma cuando el profesor de la asignatura es un opusino o afín que funde y confunde el razonamiento lógico con el dogmatismo ultra católico, pitorreándose descaradamente del sentido común del que tiene delante que, entre otras cosas, no tiene más cojones que empollar de memoria, sin comprender el sentido de lo que estudia -si quiere aprobar la asignatura, claro-. Ese tipo de profesor, más abundante de lo que aparenta, no te invita a pensar, sino a lo contrario, con lo cual se convierte en un impostor que traiciona el espíritu de la filosofía, dotándola de esa maldita fama de inútil y hermética, que hace que carezca en Spanien de la reputación académica de la que goza en los países medianamente civilizados. A pocos metros de distancia le siguen los que identifican filosofía con erudición filosófica, y amargan igualmente al alumnado con temarios insufribles e interminables, consiguiendo un resultado similar al anterior. Y a cientos de kilómetros nos movemos los que planteamos una filosofía racionalista, materialista y atea que libere de los prejuicios dogmáticos y abra la mente de los alumnos, intentando contribuir a su formación como ciudadanos librepensadores y críticos. Pero a los tres nos va quedando poco. Nos van a mandar en breve al mismísimo carajo, que es tierra caliente. ¿Por qué? Te cuento.

Desde el principio de la perversa alianza Iglesia-Estado, hace unos mil seiscientos y pico de años, las autoridades gubernamentales de Occidente han perseguido a la filosofía por ser la gran desveladora del origen de las miserias pasadas y presentes, y tal vez futuras. Unas lo han hecho a lo bruto, quemando libros y encarcelando a sus autores, o matándolos directamente. Otras, de modo más refinado, como el gobierno actual, que a través de la LOMCE la suprime como materia obligatoria en 2º de bachillerato, y propone como libro de texto para 1º unos manuales que fácilmente podrían estar firmados por la Conferencia Episcopal. Era de esperar. Se trata de que aquí no piense nadie más que el realizador de los telediarios de la 1 de TVE, y que el ciudadano encuentre en ellos el porqué de las cosas. Por decirlo a mi manera, se trata de convertir los IES en fábricas de borregos, que dominen los sistemas informáticos, y que hablen inglés y alemán mejor que el español, para que nuestras próximas generaciones se parezcan a los súbditos de Merkel, pero sin dinero, y así les sigan sirviendo de mayordomos. Sin la Historia de la Filosofía en el diseño curricular del bachillerato se minimiza el riesgo de que los futuros ciudadanos se den cuenta de que no son libres, sino esclavos de unos gobernantes con la misma crueldad y desvergüenza que los de la Edad Media, pero con el refinamiento ético y político del liberalismo económico, como mal añadido, lo cual vela más si cabe la deshumanización de nuestro mundo.

En el seno de la comunidad educativa este hecho no ha dolido, doy fe, lo cual lo hace más lamentable. La izquierda progresista que promete derogar la LOMCE si gana en diciembre, habla de ordenadores, comedores y becas, pero se hace la sorda y la muda en lo relativo a la devolución de la Historia de la Filosofía -libre pensamiento- al bachillerato. ¿No te escama, primo? Y lo peor es que las asociaciones de papis y mamis están mayormente compuestas y presididas por gente que también ignora la gravedad de estos hechos en el porvenir de sus hijos, bien por desconocimiento de la propia materia, bien por una concepción grosera y mercantil del pragmatismo, bien por las dos cosas.

Pero sea como fuere, cualquier modelo o proyecto educativo que destierre a la Historia de la Filosofía es una ESTAFA. Con mayúsculas.

UN TIPO DIVINO

Así es como yo quería llamarla. Lo de Una Comparsa Divina me sonaba a tocino de cielo, y no representaba al Dios que pretendía encarnar, un tipo amable y cercano, un tipo crítico con la humanidad pero indulgente y comprensivo hasta donde podía serlo: Un tipo divino. Pero ellos no terminaban de verlo. Yo tampoco. Normal. ¿Alguien lo ha visto? Tuve el sueño de una noche de verano. Se me apareció Él y me dijo: "Juan, no tengas más cara, picha. Nunca has dado un duro por mí y ahora me quieres sacar en una comparsa… No te lo crees ni tú". Ciertamente, si no me lo creo ni yo no puedo intentar convencer a nadie, por lo que, de pronto, empiezo a notar que me pasa lo que de un momento a otro me tenía que pasar, lo lógico, lo humano. Después de 40 agrupaciones en los últimos 25 años, la mente me delira, me chirría, me desafina y cecea, me pide a chorros un descanso, o más de uno, unos cuantos, pues sin el menor descanso me doy cuenta de que llevo 25 años del coche al instituto, del instituto al coche, a la carretera, a Sevilla, a Barbate, a Cádiz, al ordenador, a la guitarra, al ensayo, al mismo grupo, o al nuevo, un día, y el siguiente, una semana, y la otra, un mes de 30, y otro de 31, y un año, y un cambio de siglo, de ciudad, de colchón, de peso y de colonia. Fin de semana. Puente. Navidad. Semana Santa. Verano. Para los demás, no para mí. La mente girando. El cuerpo girando alrededor de la mente. Necesito un revulsivo. Toma, Los Millonarios, primer premio. Way. Necesario. Pero no suficiente. Más revulsivos. Vuelve Antonio y cambia el gobierno de la ciudad. Lo celebro. Los dos son necesarios, sobre todo para la ciudad. Para mí también. Pero la guitarra sigue sin sonarme, parece de juguete. Los telediarios me aburren. Recuperación económica. Tu puta madre. Están como los veranos: son siempre el mismo repetido. El problema está fuera, pero la solución dentro. No quiero ganarle a nadie. Ni siquiera ganar. Sino ganarme. Y la única forma de ganarme es volverme a encontrar. Conmigo, no con Javi ni con el grupo. Y con ella, que

ahora es el pan mío de cada mañana en forma de compañera definitiva. ¿Para qué más canciones de amor si ya no hacen falta?

Necesito vivir para seguir escribiendo. Se me estaba olvidando el timbre de voz del mundo, su rostro, su mirada, sus bondades. No es oro todo lo que reluce, pero si reluce algo me lo estoy perdiendo, ya sea oro, mirra o chocolate. Tengo que salir ahí fuera. Entre Corea y Vietnam debe de haber algún chiringuito abierto con poca gente y que vendan tabaco. Necesito el café de los bares, el humo y las terrazas para acabar los sonetos. De lo contrario los terminaré cantando. El niño sigue creciendo y cualquier día me gana al pádel. El violoncelo se me resiste y como no me apresure se me va a pudrir el arpa. La Habana no está tan lejos, tengo que terminar Los últimos versos del Capitán Veneno, la filosofía clama por un temario nuevo y tengo la boca hecha un asco.

Ya sé que tú, primo, no me has pedido explicaciones. Que haga lo que haga, me apoyarás. Pero yo quiero dártelas. Cuestión de amistad. A los demás, las explicaciones les sobran. No me las piden porque no las quieren. Si se las doy no las entienden. Y si las entienden no las aceptan. Creen que soy un número de su propiedad, cual otro favorito de su agenda, que siempre tengo que estar ahí, entre la admiración y la puñalada, más allá del sueño, la sed y los amores. Como si mi corazón latiera por defecto. Pero hasta a los demás los necesito al lado, que llevo ya demasiado tiempo sintiéndolos enfrente. ¿Puede aún surgir un relámpago en mi oscuro cielo que deje caer sobre mí un baúl repleto de música, palabras y trajes de estreno? Puede. Pero ojalá llueva antes. La tierra lo necesita.

En Zahara de los Atunes, a menos de una semana para convertirme en hombre.

LA CHUSMA SELECTA

Querido lector que -adivino- formas parte de ella. Cuando leas esto, tal vez ya me encuentre de luna de miel disfrutando, entre otras excelencias, de tu regalo de boda, de los mejores que he recibido, tanto en la boda como en todos mis años de carnaval: tu sacrificada pero emocionante comprensión. Inmensa. Tal vez a la altura de lo que te he dado durante estos años. Tal vez también a la altura de lo que esperas de mí en los próximos, ni más ni menos que lo que vuelvo a deberte. El regalo no ha sido sólo para mí. La novia lo ha disfrutado igual que yo porque, entre otras cosas, no se ha casado con el personaje, sino con la persona, con el Juancarlos de chándal, Bob Dylan, bici, galletas, soja, Pirlo, flamenco y Neruda (que ya era hora que me tocara, con la madre que parió al Capitán Veneno). Y la comprensión que me ha brindado ella cuando le ha tocado cargar con el personaje que llevo a cuestas, ha sido la misma que me has dado tú cuando me he visto en la necesidad de abandonar al personaje para reencontrarme con la persona que nunca he dejado de ser.

La necesidad entre artista y público es recíproca cuando las teclas que se tocan son las de lo humano, cuando los mensajes son saetas que van de corazón a corazón. Por eso siempre estuve orgulloso de tener entre mis públicos a este que denomino en mis libros chusma selecta, y que en cierto capítulo de El Carnaval sin Nombre definía así: "La chusma selecta está permanentemente abierta a la novedad, venga de donde sea. Es crítica aún con sus propias devociones. Descarta, como regla general, la aplicación de las matemáticas a las ciencias sociales. Posee una sensibilidad que le permite el acercamiento sin que la distancia suponga barrera. Usa como criterio de igualdad el color de la diferencia. Y aunque con razón o sin ella defienda sus pasiones, tiene a éstas mejor educadas que a sus propios hijos". Un público así mantiene y resucita a cualquiera. Manifiesta de modo más cálido su infinita presencia en los momentos de eclipse, mucho antes que en los de resplandor. Es por eso por lo

que se hace imprescindible para que el artista siga creyendo en su obra, para que vea un sentido en lo que hace cuando a ratos se plantea que -por sí mismo- ya no lo tiene. Este público, esta chusma selecta que tú representas, se va convirtiendo -a lo largo de la carrera de un artista- en su auténtico motor, en su gloria más sólida, muy por encima de las entradas agotadas, los libros dedicados o los discos vendidos. Y lo más bonito: es silenciosa, pasa de puntillas por tu lado, sin hacer ruidos, sin contracturarte la espalda con un abrazo ni la mente con su retahíla. Coño, tiene habilidad hasta para conseguir de ti una foto sin que te enfades (en mi caso, el síntoma más inequívoco de que es chusma selecta). Está al mismo nivel que el artista en el sentido en que desempeña su papel con el mismo arte, con la misma sensibilidad, haciendo posible el engranaje de una cadena circular de sólo tres eslabones -el Yo, el Tú y, en medio, el Mensaje, que es el que los separa por una parte para unirlos por la otra, como sucede en todos los tríos-.

Por último, lo que entiendo más importante. Hay artistas -llamémosles así- que son auténticos esclavos de su público. Crean su obra en la obligación de tener que satisfacer de antemano unas expectativas que ni siquiera conocen, pero que suponen. Y esta obligación de suponer los aliena y enajena de sí mismos y de lo que están creando. Otros, en cambio, crean su obra en la libertad que te da saber que, lo que estás haciendo, es lo que a ti te gusta, y que si la fortuna se pone de tu lado, y encuentras en la otra orilla de tu obra una chusma selecta que lo comparta, el milagro de la comunicación se habrá producido de modo auténtico y espontáneo, y sólo así podrás sentir que ha sido REAL. Y si no, no pasa nada. NADA. Que es lo mismo que lo REAL pero a la inversa.

Hay momentos en la vida en los que resulta imposible darle un Sí, quiero a dos amores a un mismo tiempo. Esta vez se lo he dado a Luisa. Es de esas pocas veces en las que el cielo puede esperar.

LA HABANA ES CÁDIZ

Eso dicen, primo, aunque yo no estoy muy de acuerdo. Y menos mal. Lo enriquecedor de un viaje no consiste en encontrar lo igual, sino lo diferente. El etnocentrismo que siempre critico y condeno, y que muchos occidentales no pueden desalojar del inconsciente, es el responsable de que, cuando viajamos, busquemos desesperadamente personas, lugares y costumbres que se parezcan a las nuestras, con la feliz intención de sentirnos más seguros, protegidos e identificados en la lejanía. Será porque tanto insistieron los que la visitaron antes que yo, que me creé unas expectativas que luego no se cumplieron. Y creo que eso fue lo que más me encantó de La Habana: el haberme hecho olvidar por completo durante 10 días el mundo que habito diariamente a 8000 kilómetros al Este.

No niego que me determinara el hecho de haberla visitado en luna de miel, pero en cuanto aterricé en José Martí el tiempo se detuvo, mientras me embriagaba de golpe con el húmedo y profundo calor que allí brota del fondo de la tierra, de la selva, como un volcán en erupción que perfuma el alma y transforma los sentidos. La brisa marina de mi tierra también me ha embriagado siempre, pero no tiene nada que ver. Cádiz es una ciudad. La Habana es un continente. Cádiz parece que se ha dejado arrastrar por la maldición occidental. La Habana se mantiene virgen, pasando por encima del imperialismo -primero el español y luego el yanqui, que fue más terrible-. En Cádiz echo de menos una dosis importante de cultura y educación, la misma dosis quizá que en La Habana constituye el excedente fundamental de su personalidad colectiva. En Cádiz todos cantan, los que saben y los que no. En La Habana no cantas todos, sino sólo los que saben, y tal vez por eso ellos con su música hayan llegado más lejos que nosotros. En Cádiz, muchos renegamos de nuestro país por cuestiones históricas y políticas. En La Habana, la bandera de Cuba está por encima de Fidel y de Miami. En Cádiz, los que trabajan como señores se sienten esclavos.

En La Habana, los que trabajan como esclavos se sienten señores. En Cádiz, la mayoría de los niños van al colegio por obligación. En La Habana, van por devoción. En Cádiz, los más ricos son los más pobres. En La Habana, los más pobres son los más ricos. Es una cuestión de valores. Por lo demás, tampoco voy a negar del todo la presencia de algunos parecidos razonables. Por ejemplo, cuando están haciendo una obra en la ciudad, hay uno trabajando y cinco mirando, igual aquí que allí. Y la simpatía, la amabilidad y la hospitalidad con el extranjero mantiene rasgos comunes, aunque allí la determinan la obtención de la propina, mientras que aquí parece más gratuita y desinteresada, siendo la necesidad económica casi la misma, pues si La Habana es pobre -que ciertamente lo es-, Cádiz no es precisamente rica (en dinero, claro está).

En definitiva. Me fui a La Habana para disfrutar de una espectacular luna de miel y, de camino, desconectar de lo que me aturde y me confunde. Lo primero lo conseguí con creces. Puedo decir que allí he pasado los días más felices de mi vida. Lo segundo se me ha quedado por la mitad. Me refiero concretamente a la resolución del dilema carnavalesco que me ha nublado los últimos meses. Sigo sin decidir si voy a sacar la comparsa o no. Y si la saco, tampoco tengo claro si presentarla al Concurso del Falla o llevármela a La Habana. Allí, por lo menos, no voy a tener que soportar que me comparen con Martínez Ares. Ni a él conmigo. O, lo mismo, no la saco ni aquí ni allí, y me vuelvo con Luisa otra vez a La Habana para continuar con la luna de miel durante el resto de nuestras vidas, porque de eso sería de lo único que con total seguridad jamás tendría que arrepentirme. También depende del horario que me hayan puesto en el instituto. Ya os diré.

LA GUAYABERA

Una de las fascinantes singularidades que más me ha encandilado siempre de mi mestiza esposa es que, a menudo, en cada conversación, altera el orden de las preguntas y las respuestas de una forma tan encantadora que, el palique, al final se convierte en un enigma resuelto en un río de sonoras carcajadas. Una tarde en La Habana, antes de salir del hotel, nos vestíamos para ir a cenar y ocurrió lo siguiente:

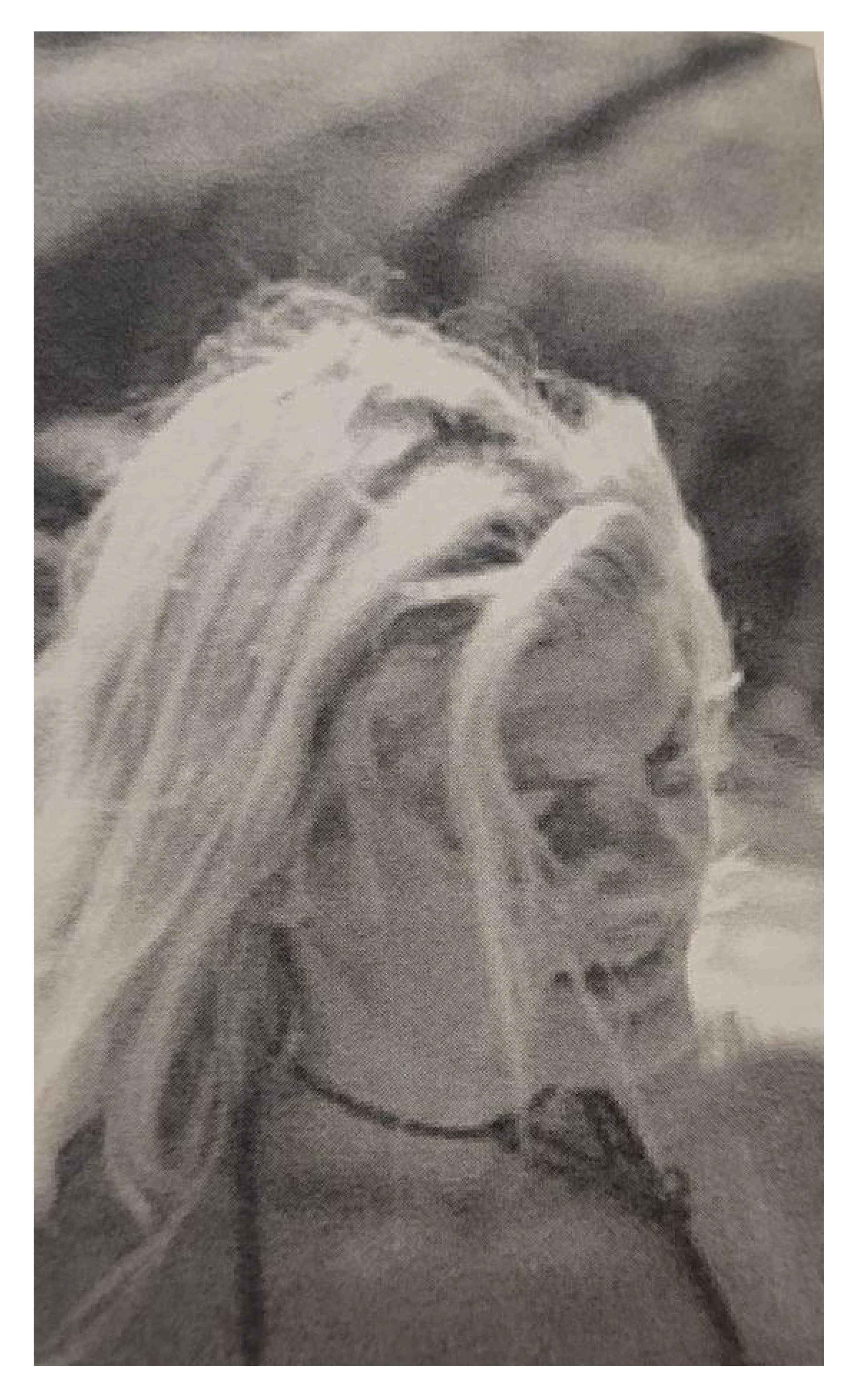
- Luisa, ¿cuánto dinero nos queda?
- Díselo a Javi.
- ¿Y qué camisa me pongo?
- 420 pesos y algunos centavos sueltos.
- ¿Y qué hago ahora con la comparsa?
- La Guayabera, que queda muy bonito.
- ¿Bonito? Será "bonita", ¿no?
- Me refiero al nombre.
- ¿Javi?
- No. A la camisa.
- ¿Pero y la comparsa, qué?
- Ya te lo he dicho, Fidelito, que no te enteras, que con lo que tenemos no necesitamos sacar más dinero.
- Pero La Guayabera no pega con este pantalón.
- Pues cámbiale la música.

Y entonces decidí enviarle un SMS a Javi: "Tranquiliza al grupo. Ha habido varios relámpagos. Hay una posibilidad de que lo hagamos. La Habana es una locura, brother, pero Luisa es más bella que La Habana. LA GUAYABERA". Después pensé: "Hostias, con la que he liado, al final le van a dar por culo a Martínez Ares. ¿Cobarde yo? Já. Cobarde él".

Así están las cosas. No tenemos ni repertorio ni nada. Pero eso es lo menos importante. Ni que esto fuera un concurso de repertorios. Lo verdaderamente importante es que tenemos un nombre bonito, y con las ganas que tiene el grupo, creo que somos capaces de hacer una comparsa al mismo nivel de las que van a preselección para salir en Onda Cádiz. Se trata de salir en Onda Cádiz. El resto ya se verá cómo se hace. Que ganamos, bien. ¿Que no? Po que le den por culo al jurado, que es el que siempre tiene la culpa cuando no ganamos. Además. Yo me confieso y declaro castrista puro, al estilo de Carlos Puebla. De pibe era más del Ché. Pero luego me di cuenta de que el héroe de la revolución no fue el Ché, sino Fidel, que fue quien la mantuvo y quien ha conseguido que dure ya más de 56 años, desde aquel primero de enero del 59. A ver si su hermanito ahora no se la vuelve a vender a los yanquis y me jode la comparsa (con el trabajito que me ha costado decidirme).

Ya, bromas aparte -bromas que no son tanto-, confieso que el sueño de mi vida siempre fue ir a La Habana Vieja. Estar allí. Sentirla. Nunca tuve a la compañera ideal para ese viaje, hasta que encontré a Luisa. Realmente me casé con Luisa para ir de luna de miel a La Habana. Lo que pasa es que estando allí em enamoré de ella. De Luisa, quiero decir. De La Habana ya lo estaba. Pero La Habana es Luisa convertida en mujer. O viceversa. Eso ya no lo tengo claro. Cuando veo las fotos de Luisa en La Habana, no sé cuál es la ciudad y cuál es la mujer. En todo caso, como no me dejaban traerme a La Habana, me traje a Luisa. Y para que ninguna de las dos se pusiera celosa, he decidido brindarle el repertorio de la comparsa a las dos, la mitad para cada una.

PALABRAS PARA LUISA



LIRA PARA LUISA O VICEVERSA

Hace siglos que espera
que el poeta salga de su buhardilla.
Que vuelva la manera
culta pero sencilla
de convertir el verso en maravilla.

Hace siglos que muere
de dolor en la cárcel del olvido.
Sin que el mundo se entere.
Sin amante, marido,
fraile o pastor que le arranque el vestido.

Hace siglos que voy
con la tinta buscando su morada.
La he encontrado hoy
esperándome sentada.
Igual que una mujer inacabada.

Su llanto es de mentira.
Por sus endecasílabos finales,
pare la nueva lira
más cantos inmortales
que cien noches mías de carnavales.

El final se demora
para que ante mi irónica sonrisa
adivines ahora,
lector, a toda prisa,
si esta lira es a la lira o a Luisa.

SILVA SILVANDO

Una luna tan llena
Que su luz mi piel pintada traspasa.
Un ángel en mi casa.
Una virgen prostituta más buena
Que las monjas negras del universo.
Dos montañas iguales
coronan su pecho o país perverso,
sobre blancas caderas coloniales
donde sus manantiales
inundan mis plegarias
de amor y de ruido.
Todas las cosas son extraordinarias
Cuando vuelvo del mundo
Solitario y errante,
Y encuentro un latido en lo más profundo
De su piel o turbante.

El sol quiere venganza.
El sol sobra. Ya es tarde. La alegría
convierte cada noche en cada día.
Y es la sonrisa azul de la esperanza,
Por vez primera, la mía.

ACRÓSTICO SILÁBICO Y MELÓDICO

Domingo dorado con diario y pan caliente.

Renacimiento de sudor y de barro adolescente.

Mi mano derecha de la tuya izquierda.

Fabrica de cantos que nadie recuerda.

Sol asesino de sombras y humedad.

La primera canción de la segunda mitad.

Silencio en el paraíso. Siembras tú.

Tú eres la tierra. Yo el bambú.